

Rosaura está conmigo

Me senté sobre la cama de golpe, como tirado por cuerdas, mi rostro bañado en un sudor frío; la respiración entrecortada emanaba borbotones de aire caliente. Miré a la derecha para percatarme de que Rosaura estaba todavía dormida a mi lado. Un bulto cubierto en mantas inspiraba y expiraba de modo apenas perceptible. Apoyé mi mano en su hombro quizás para darle más calor. Al sentir algo mullido, recuerdo haber pensado: “no puede ser Rosaura”, y descubrí de un tirón la frazada. Era una montaña de puré de papas. Miré, incrédulo, el monte de puré por un par de minutos. Metí las dos manos y lo examiné, lo amasé, lo desprecié, lo tiré contra las paredes, odié su forma de mujer, su olor embriagante, su falta de sal.

Salté de la cama y goteando pedazos de puré corrí hasta la puerta de entrada de la casa. Estaba desnudo. Sentí deseos de ser visto así, de pasearme delante de todos sin pudor, sin tapujos. No había nadie, ni un alma que me viera como estaba: desnudo y al mismo tiempo cubierto en puré.

Vi, al final de la barriada, una casa, la única casa con las luces encendidas. Allí —me dije— encontraré a alguien que me vea como soy. Dentro estaba Rosaura, desnuda. Hacía el amor con Armando, el vecino. Yo me paré delante de ellos y ellos ni siquiera se dieron cuenta que estaba allí. Encontré placer en su placer y quise morir, pero sabía que si moría entonces nadie sabría por qué había muerto.

“¡Un carajo!” recuerdo haber pensado mientras tomaba el autobús rumbo a la ciudad. “Una mierda”, “una vida”, “una mierda”, “puré” pensaba cuando iba camino a la ciudad. Allí no había nadie. Tampoco nadie se extrañó de verme desnudo, tampoco nadie me vio como era realmente.

Llorando en ese bar, con frío, abrazado al machete, embarrado de puré, sentí mucho sueño. Estaba en la barra del bar cuando me desperté de golpe, como tirado de cuerdas, mi rostro bañado en un sudor frío. La respiración entrecortada emanaba a borbotones. Miré a la izquierda para percatarme de que Rosaura estaba todavía dormida a mi lado. Allí estaba como un bulto, estaba allí. Allí, siempre estaba.

©2006 Francisco J. Berguido

Publicado por primera vez en *La Costra Roja* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2006)

Rosaura is with Me

Suddenly, I sat up on the bed, as if pulled by ropes, my face bathed in cold sweat; my breath intermittent, emitting gasps of hot air. I looked to the right to make sure that Rosaura was still asleep next to me. A bundle, covered in blankets, breathing and exhaling in a way that was hardly perceptible. I rested my hand on her shoulder, perhaps to give her more warmth. When feeling something soft, I remember thinking: "it can't be Rosaura", and with a quick flip I discovered the blanket. It was a mountain of mashed potatoes. I looked, skeptically, at the mountain of potatoes for a few minutes. I inserted my two hands and examined it, mixed it, despised it, threw it against the walls, I hate the form of a woman, her intoxicating smell, her lack of salt.

I jumped out of bed and dropping mashed potatoes chunks I ran until I reached the front door of the house. I was naked. I felt like walking in front of everybody without shame, without modesty. There was no one, not anyone that could see me like I was; naked, and at the same time covered in mashed potatoes.

At the end of the neighborhood, a house, the only house with lights on. There I said to myself, I will find someone who sees me as I am. Inside was Rosaura, naked. She was making love with Armando, the neighbor. I stopped in front of them and they did not even realize I was there. I found pleasure in their pleasure and wanted to die, but I know that if I die then no one would know why I had died.

Fuck! I remember thinking while I took the bus to the city. "*Shit*" "*a life*," "*shit*, and "*mashed potatoes*" I thought when I went toward the city. There was nobody there. Nobody was surprised to see me naked, to see me how I really was.

Crying in that bar, cold, hugging the machete, covered in mashed potatoes, I felt very sleepy. I was on the stool when I woke up suddenly, like I was pulled by ropes, my face covered in cold sweat. My breathing ragged and panting. I looked to the left to check that Rosaura was still asleep beside me. She was there like a lump; just there.

Always there.

© 2025 Dr. Damarys López and Mackensie Waag (translation).

© 2006 Francisco J. Berguido. Published for the first time in *La Costra Roja* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2006).